

# Frankfurter Rundschau

Unabhängige Tageszeitung

Gr. Eschenheimer Str. 16-18, Postfach 10 06 60, 6000 Frankfurt/AM. 1

Telefon (0 69) 2 19 91, Anzeigenannahme Telefon (0 69) 2 02 21

Samstag, 7. Juli 1990 · Jahrgang 46 · Nr. 155/27

## Tanz an der Krücke

Spaniens „Arena Teatro“ zeigte „Extrarradios“ in deutscher Erstaufführung

Schlafend liegen die vier Akteure des spanischen „Arena Teatro“ bei ihrem Deutschlanddebüt im Mousonturm auf der Bühne. Langsam räkeln, drehen oder wälzen sie sich, zucken zusammen wie im qualenden Alptraum. Das sind keine glücklichen Menschen, sondern von Angsten und Verzweiflung getriebene, vom Dämon besessene. Nach sieben Minuten werden die Mechanismen bedrohlicher. Eine Mimin schlägt ihren Hinterkopf krachend auf den Boden. Zwangsneurosen beherrschen die Szene des „Extrarradios“ benannten Stückes von Esteve Graset.

Dann erklingt Musik von Pepe Manzares. Er streicht wild auf der Geige, überträgt deren unruhig vibrierende Akkorde auf einen Sampler, mixt sie mit fahigen Klängen, so daß ein schauriges, aufwühlendes Echo entsteht. Eine Tänzerin brüllt mehrmals „Erhebe dich!“.

Allmählich kommt schwere, stampfende Bewegung gleich einem modernen, abstrahierten Flamenco in die Truppe. Wäh-

rend eine Spielerin als quasi Außenseiterin ganz zögerlich agiert, rotieren die anderen immer schneller bis zu Konvulsionen. Sie gleichen eher Robotern als menschlichen Wesen, benutzen runde Tische als Geh-Hilfen, donnern sie abrupt auf die Bühne oder lassen sie kreiseln. Dieses Tanztheater verbreitet Schrecken, fesselt aber zugleich durch seine ursprüngliche, gewaltige Kraft der Aktionen.

Ziemlich spät in der exakt einstündigen Choreographie beginnt zaghafte, eher autistische Kommunikation. Zwei Frauen suchen die Unterhaltung, plappern aber in spanischem Kauderwelsch aneinander vorbei. Niemand geht auf den Partner ein. Man spricht mit sich selbst, um sich Mut zu machen. Hysterisches Lachen kennzeichnet die komische Absurdität dieses Bildes.

Es wirkt aber derart skurril und ansteckend, daß die Zuschauer unwillkürlich mithalten. Im Prusten reagieren sich aufgestaute Wut oder Angst ab. Dann er-

greift wieder die wahnwitzige Monotonie Besitz vom szenischen Duktus. Am Schluß rächt sich die Außenseiterin, hängt alle Tische und Stühle an ein Seil und zieht sie zur Bühnendecke. Ohne technische Krücken fallen die Tänzer wieder in sich zusammen. Erneuter Schlaf übermannt sie.

Dieses ungeheuer kraftvolle, aber auch verstörende Tanztheater der vier Jahre alten spanischen Gruppe „Arena Teatro“ sucht keine Affirmation. Im Zerstören oder mit Gewaltszenen geißelt sie mangelnde Individualität einer fremdbestimmten, von Maschinen unterdrückten Gesellschaft. Einzelne Zuschauer flüchten vorzeitig, halten dem psychologischen, in harte Bewegungsmechanik umgesetzten Druck nicht stand. Die bis zum Ende Verbliebenen feiern bewundernswürdige Tänzerleistungen lautstark. Die Kompanie gastiert noch am heutigen Samstag im Mousonturm.

ROLAND LANGER



Tanz um die Tische in „Extrarradios“ von der spanischen Gruppe Arena Teatro.

DANZA EN LA MULETA

ARENA TEATRO de España presentó EXTRARRADIOS en su estreno alemán.

En su estreno alemán en la torre "MOUSON", los cuatro actores del grupo español ARENA TEATRO aparecen dormidos en el escenario. Lentamente se desperezan, se dan la vuelta, se encogen, como en una pesadilla dolorosa. No parecen personas felices, sino perseguidas por temores y desesperación, obsesionadas por el demonio. Después de siete minutos los mecanismos se hacen más amenazantes. Una actriz golpea ruidosamente su cabeza contra el suelo. Las neurosis dominan el escenario de la obra llamada EXTRARRADIOS de ESTEVE GASET.

Después empieza a sonar la música de PEPE MANZANARES. Toca frenéticamente el violín, transmite sus acordes inquietos a un sampler, los mezcla con sonidos volubles de tal forma que se crea un eco estremecedor y excitante. Una de las bailarinas grita varias veces: "Levántate".

Poco a poco empieza a moverse la tropa a pasos pesados y dando patadas en el suelo como si fuera flamenco moderno y abstracto. Mientras una de las actrices actúa de una forma muy contenida, casi como marginada, los otros giran cada vez más rápido hasta la convulsión. Se parecen más a robots que a seres humanos. Utilizan mesas redondas como muletas, las golpean tormentosa e inesperadamente contra el escenario o las hacen girar como trompos. Este teatro danza transmite terror, pero por otro lado cautiva con su fuerza de actuación primitiva y poderosa.

Adentrada la obra empieza una comunicación tímida, más bien autista. Dos mujeres buscan la conversación, pero cotorrean en un quirigay español sin entenderse una a otra. No tratan de hacerse entender mutuamente. Cada una habla consigo misma para darse valor. La risa histérica caracteriza lo absurdo cómico de esa escena. Pero tiene un efecto tan burlesco y contagioso, que el público se queda involuntariamente en suspense. Con resoplidos se desploman la furia y angustia acumuladas. Después la monotonía descabellada se apropia otra vez de la línea escenográfica. Al final la marginada se venga, cuelga todas las mesas y sillas en una cuerda y las sube al echo. Sin las muletas los bailarines no se pueden mantener de pie y caen en sí. Otra vez les sobrecoge el sueño.

El teatro danza, enormemente fuerte pero a la vez descorcentante del grupo español ARENA TEATRO que existe desde hace cuatro años, no busca la afirmación. En la destrucción o en escenas de violencia denuncia la falta de individualidad de una sociedad alienada y reprimida por máquinas. Algunos espectadores huyen antes de tiempo, no resisten la presión psicológica transformada en mecánica de movimientos dura. Los que se quedan hasta el final aplauden y ovacionan los rendimientos coreográficos dignos de admiración.

La compañía actúa también el día de hoy, sábado, en la torre "MOUSON".